



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

**Las diferentes lenguas de
las Islas Británicas:
Acercamiento genético y
areal**

Alumno/a: Elvira González Nieves

Tutor/a: Prof. D. Ventura Salazar García
Dpto.: Filología Española

Julio, 2016

Índice

1. Resumen	4
2. Clasificación de las lenguas	5
2.1. Clasificación genética.....	5
2.2. Clasificación areal	5
2.3. Clasificación tipológica	5
3. Breve introducción a las Islas Británicas	5
3.1. Geografía	6
3.2. Acontecimientos históricos relevantes	6
4. El filo lingüístico indoeuropeo: su presencia en las Islas Británicas	8
4.1. Familia Celta.....	9
4.1.1. Grupo britónico.....	10
4.1.1.1. Bretón.....	10
4.1.1.2. Córnico.....	11
4.1.1.3. Galés	11
4.1.2. Grupo goidélico	12
4.1.2.1. Gaélico escocés.....	12
4.1.2.2. Gaélico irlandés	13
4.1.2.3. Gaélico manés o <i>manx</i>	14
4.1.3. Características comunes	14
4.2. Familia Romance.....	16
4.2.1. Anglonormando	16
4.2.2. Características comunes	17
4.3. Familia germánica	17
4.3.1. Escocés	18
4.3.2. Inglés	19

4.3.3. Características comunes	20
4.3.4. Cambios del indoeuropeo al germano	20
4.3.4.1. Fonología	20
4.3.4.2. Morfología	21
4.3.4.3. Sintaxis.....	22
4.3.4.4. Léxico	22
5. El inglés como lengua dominante en el espacio británico	22
5.1. Aparición del inglés.....	22
5.2. Etapas del inglés	23
5.3. Dialectos del inglés.....	23
5.4. Expansión y generalización del uso del inglés	24
5.4.1. Territorios de habla germana	25
5.4.2. Territorios de habla celta	26
6. Conclusión.....	28
7. Bibliografía.....	30

1. Resumen

El objetivo de este trabajo fin de grado se centra en la presentación de las diferentes lenguas que han existido, y que siguen existiendo, en las islas Británicas. Con este estudio pretendo dar a conocer la gran variedad lingüística presente en esta zona geográfica, a pesar de ser la lengua inglesa la más reconocida y expandida. Además, hay que señalar que no todas estas lenguas pertenecen a la misma familia, lo que hace que el contacto entre ellas dé lugar a características y rasgos muy interesantes.

Quiero destacar la gran importancia que tiene el conservar y estudiar las diferentes lenguas propias de cada región, para así poder preservar su historia, cultura y orígenes. Como dijo Juan Donoso Cortés: “En lo pasado está la historia del futuro”.

Palabras clave

Islas Británicas, clasificación areal, familia celta, familia romance, familia germánica, inglés.

Abstract

The aim of this dissertation is focused on the presentation of the different languages that have existed, and still exist, in the British Isles. With this study, I expect to show the great linguistic variety that is present in this geographical area, despite being English the most recognised and expanded language. Moreover, it is necessary to say that all these languages do not belong to the same family, which makes that the contact among them gives rise a very interesting features.

I would like to underline the great importance in preserving and studying the languages of each region in order to preserve their history, culture and, origins. As Juan Donoso Cortés said: “In the past is the history of future”.

Keywords

British Isles, areal classification, Celtic family, Romance family, Germanic family, English.

En este proyecto vamos a estudiar las diferentes lenguas que se hablan en las Islas Británicas. Para ello, tendremos que empezar diciendo qué clasificación hemos escogido y, posteriormente, empezar su estudio desde el principio de la historia hasta hoy en día.

2. Clasificación de las lenguas

En primer lugar, según Zúñiga y Kittilä (2010: 29), el estudio de las lenguas se puede hacer atendiendo a tres clasificaciones fundamentales:

2.1. Clasificación genética

Esta clasificación se hace teniendo en cuenta los orígenes históricos de las lenguas y sus relaciones entre ellas. En esta clasificación, el término que hace referencia al nivel superior de clasificación es *filo*. A su vez éste se divide en *familias* y *subfamilias*.

2.2. Clasificación areal

Aunque los autores mencionados anteriormente se refieren a esta clasificación como clasificación geográfica, lo más frecuente es referirse a ella con el término areal. Esta clasificación se centra principalmente en el estudio de las lenguas de una determinada zona geográfica. De los tres tipos de clasificaciones ésta es la que menos se suele utilizar, ya que para que sea relevante tiene que estudiarse una zona en la que convivan diferentes lenguas.

2.3. Clasificación tipológica

Esta clasificación se basa en las similitudes de las lenguas teniendo en cuenta su estructura.

Para el desarrollo de este proyecto nos vamos a centrar en la clasificación areal, ya que la base de nuestro estudio está centrada en un territorio geográfico concreto, en este caso en las Islas Británicas. Sin embargo, a pesar de centrarnos en esa clasificación, para hacer más fácil la identificación de las lenguas que allí encontramos, hablaremos de la clasificación de las lenguas desde un punto de vista genético y refiriéndonos a ellas como filos y familias.

3. Breve introducción a las Islas Británicas

Antes de empezar con la presencia de las distintas lenguas en las Islas Británicas, sería conveniente conocer exactamente su ubicación y su composición. Este proceso nos facilitará su estudio y nos ayudará a comprender mejor el porqué de la presencia de ciertas lenguas a lo largo de su historia.

3.1. Geografía

“Las islas Británicas son un trozo del Continente eurásico, del que en virtud de recientes movimientos epirogénicos se fueron desprendiendo primero Irlanda y luego Gran Bretaña. Hettner las califica como islas de la periferia continental del lado Noroeste de Europa” (Moscheles, 1929: 9).

Estas islas Británicas están formadas por una serie de islas y archipiélagos que según Moscheles (1929:9) son las siguientes:

Las islas y archipiélagos más relevantes que forman parte de las denominadas Islas Británicas son: Gran Bretaña, Isla de Irlanda, Isla de Man, Isla de Wight, Anglesey, Islas Sorlingas, Islas Órcadas, Islas Shetland, Islas Hébridas e Isla de Pórtland. Estas mencionadas anteriormente son las más relevantes, ya que hay otras muchas más islas pequeñas que rodean Gran Bretaña e Irlanda.



Imagen extraída de Hughes, Trudgill y Watt (2005).

En esta imagen se ven reflejadas todas las islas y archipiélagos que componen las Islas Británicas.

A continuación, se mencionarán los acontecimientos más importantes que han tenido lugar en las islas Británicas y que, en cierto modo, han influido en la existencia de ciertas lenguas. A partir de estos acontecimientos se desarrollará el estudio de las lenguas, para poder seguir así un orden cronológico.

3.2. Acontecimientos históricos relevantes

En este apartado haremos una breve alusión a algunos de los hechos que han marcado de manera más decisiva el devenir histórico de las Islas Británicas, especialmente en lo relativo a su conformación lingüística. En este sentido, el primer acontecimiento relevante que merece

ser tenido en consideración, de acuerdo con Romero (2007: 17), sería la llegada de los celtas a Gran Bretaña, la cual ocurrió a mediados del siglo V a.C.

López-Peláez (2007: 62-63), por su parte, hace referencia a la conquista de Britania en 43 d.C. por parte del emperador Claudio y la posterior situación de las islas Británicas tras la caída de Roma.

Como nos menciona López-Peláez (2007: 62-63), este período es de suma importancia, ya que, en las islas Británicas, coexistieron cinco culturas con diferente grado de expansión. Al principio encontramos tres pueblos, que son los que hacen referencia a los pictos, los celtas, y los irlandeses. El cuarto grupo haría referencia al formado por los germanos. La llegada del último grupo la define López-Peláez (2007: 63-64), textualmente, de la siguiente manera:

Por último, el quinto grupo fue como consecuencia de la intervención de los sajones y otras tribus germánicas que llegaron a las islas en el momento de transición entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media. Fueron tres las tribus que llegaron: por un lado, los jutos y los anglos, procedentes de Escandinavia (la península de Jutlandia, en la actual Dinamarca); por otro, los sajones propiamente dichos, originarios de Centroeuropa.

Como nos sigue diciendo López-Peláez (2007: 101-102), el siguiente acontecimiento importante, dentro de esta rápida panorámica, hace referencia a la conquista Normanda, que data del año 1066. Esta conquista tuvo como consecuencia que, “durante siglos, una cultura, la normanda francesa, y una lengua foránea, el francés, se impusieran como superestrato a las culturas y lenguas locales (inglés o anglosajón, gaélico, danés), que eran vistas como inferiores”. En el aspecto lingüístico, el francés llegó a ser más importante que el inglés, por lo que se impuso, y, actualmente, el inglés todavía conserva rasgos de esta lengua romance, que estuvo establecida durante un período de tiempo.

Para finalizar, el último acontecimiento que vamos a tener en cuenta por su repercusión en el ámbito lingüístico es la expansión del imperio y el nuevo imperialismo, que permitió que la lengua inglesa entrase en contacto con otros muchos idiomas repartidos por todo el mundo. Como nos señalan López y Valverde (2007: 285), durante esta época Gran Bretaña llegó a ser una gran potencia y no tenía rival. Sin embargo, para seguir creciendo, ésta presentaba dos demandas principales, las cuales cita López y Valverde (2007:285-286) de la siguiente manera:

Materias primas baratas con las que mantener el funcionamiento de su maquinaria productiva y la conquista de mercados cada vez más amplios para absorber los resultados. La búsqueda de ambas cosas fue, en buena medida, el objetivo de la segunda etapa colonizadora británica, en la cual las euforias nacionalistas o las aventuras científicas, culturales y religiosas, que hasta esos momentos se

habían presentado como fundamento de anteriores empresas expansivas, quedaban ya bastante difuminadas.

Centrándonos ahora en el tema principal de este proyecto, las lenguas que se han hablado y se siguen hablando en esta zona, hay que destacarlas y clasificarlas en fillos y familias teniendo en cuenta el año en el que empezaron a hablarse cada una.

En primer lugar hay que destacar que, dejando al margen los procesos migratorios surgidos en épocas recientes, todas las lenguas que han existido y existen en las Islas Británicas en calidad de idiomas nativos de la población vernácula son lenguas pertenecientes al filo Indo Europeo.

4. El filo lingüístico indoeuropeo: su presencia en las Islas Británicas

Como lo define Fradejas (2010: 25), “el Indoeuropeo es una lengua prehistórica cuya existencia se infiere del parentesco que existe entre una serie de lenguas –unas muertas y otras vivas– difundidas por la mayor parte de Europa y el sudoeste asiático, hasta la India, de ahí el nombre”. Las lenguas pertenecientes a este filo lingüístico se clasifican en dos grupos: las lenguas *satem* y las lenguas *centum*. Ambas denominaciones aluden a la palabra usada para designar el número cien. “Las lenguas del grupo *satem* se hablan en la Europa centro-oriental y Asia y está formado por las familias eslava, báltica, indo-iraniana, el albanés y el armenio, mientras que el grupo de las *centum* son las de la Europa occidental y sudoriental y lo constituyen los grupos germánico, itálico, celta, helénico, Anatolio y tochario” (Fradejas, 2010: 25).

Otra definición que nos encontramos del filo Indoeuropeo nos la aporta Moreno Cabrera (2003: 65) y lo define como “el conjunto de lenguas que predominan en Europa”. También es la mayor familia de lenguas del mundo en número de hablantes. Según Moreno Cabrera (2003: 65), el filo indoeuropeo consta de tres grandes subfilos, los cuales a su vez se dividen en diferentes familias.

La clasificación que nos muestra Moreno Cabrera (2003: 65), de forma esquemática, es la siguiente:

- Subfilo balto-eslavo:
 - Familia báltica
 - Familia eslava
- Familia celta
- Subfilo indo-iranio:
 - Familia indo-iraniana
 - Familia irania

- Familia albanesa
- Familia anatolia
- Familia armenia
- Familia germánica
- Familia griega
- Subfilo itálico:
 - Familia romance
 - Familia tocharia

“Actualmente se reconocen diez familias dentro de este filo, aunque algunas de ellas ya están extinguidas”. Las familias de lenguas que encontramos dentro de este filo lingüístico son las siguientes: Indoirania, Tocharia, Armenia, Anatolio, Balto-Eslavo, Griega, Albanés, Celta, Romance y Germánica.

De estas diez familias solo tres han contado históricamente con una presencia significativa en las Islas Británicas. Estas son las familias Celta, Romance y Germánica.

Para seguir un orden se tratará cada familia de manera independiente y siguiendo el orden cronológico correspondiente a los acontecimientos mencionados anteriormente. Por lo tanto, siguiendo este orden, la primera familia que vamos a estudiar es la familia celta.

4.1. Familia Celta

En las islas Británicas podemos encontrar la mayor presencia de lenguas celtas en Europa. Éstas se encuentran en Irlanda, Escocia, Gales, la isla de Man y Cornualles, ya que, tradicionalmente, estos territorios no poseían habla inglesa como principal lengua (Romero, 2007: 23).

Como sigue argumentando Romero (2007: 23-24), del estudio de estas lenguas pertenecientes a la familia celta, podemos extraer dos conclusiones fundamentales:

La primera es que se trata de lenguas célticas en toda la amplitud del término, por cuanto comparten características similares no sólo entre sí, sino con otras modalidades de lenguas célticas continentales. La segunda conclusión habla de la existencia de dos grupos o variedades dialectales de la lengua celta en las islas Británicas claramente diferenciadas a lo largo y ancho de dicho territorio. Estos dos grandes bloques no son sino resultado de dos corrientes célticas aparecidas en momentos distintos. El primer grupo de los dos anteriormente aludidos es el denominado celta goidélico y el segundo, el denominado celta britónico.

Dado el estudio que se está llevando a cabo en este trabajo, solo nos es de suma importancia la segunda conclusión de las mencionadas anteriormente.

Fradejas (2010: 31), a su vez, nos dice que “ambos grupos surgen del distinto tratamiento que dan al fonema proto-celta */k^w/, que se convirtió en /p/ en unas variedades, por lo que se les designa como celta-P, mientras que en otras se fundió con /k/ y se mantiene como tal; estas constituyen el celta-Q”.

Relacionando los dos grupos con sus diferentes nombres, la clasificación queda de la siguiente manera: celta goidélico o celta-Q y celta britónico o celta-P.

El tipo denominado celta goidélico se encuentra en Irlanda, la isla de Man y Escocia, principalmente en la región de las *Highlands*. Sin embargo, el grupo britónico se extiende por Gales, Cumbria y Cornualles (Romero, 2007: 24-25).

proto-celta	galo	Galés	bretón	irlandés	escocés	manés	
*k ^w ennos	pennos	Pen	penn	ceann	ceann	kione	‘cabeza’
*k ^w etwar-	petuarios	pedwar	pevar	caethir	ceithir	kiare	‘cuatro’
*k ^w eis	pis	pwy	Piv	cé < cia	cò / cia	quoi	quién
	celta-P			celta-Q			

Tabla extraída de Fradejas (2010: 31).

Como podemos observar en el cuadro de arriba, el bretón, galés y córnico pertenecen al grupo britónico, mientras que el irlandés, escocés y manés pertenecen al goidélico.

Dado que todas las lenguas pertenecientes a la familia celta se encuentran en la zona geográfica de las islas británicas, trataremos una a una las mencionadas anteriormente. La única lengua que no pertenece geográficamente a las islas británicas es el Bretón, que está localizado en Francia. Sin embargo, debido a la Conquista Normanda que el Reino Unido sufrió en 1066, ésta también se implantó allí, al menos durante cierto período de tiempo.

Posteriormente, analizaremos estas lenguas en conjunto para ver los rasgos generales que poseen las lenguas celtas. Así como su posible influencia en la variedad del inglés actual.

En primer lugar se tratarán las lenguas pertenecientes al grupo britónico, por orden alfabético y, posteriormente, las pertenecientes al grupo gaélico.

4.1.1. Grupo britónico

4.1.1.1. Bretón

Se supone que el bretón, originario de la Bretaña francesa, “fue reimportado en el siglo V d.C. con los celtas britones que huyeron de las invasiones germánicas, aunque no todos los estudiosos aceptan tal hipótesis” (Fradejas, 2010: 33). También hubo cierta presencia de esta

lengua en Gran Bretaña durante la Baja Edad Media, al amparo de la ocupación normanda de la isla.

Según Moreno Cabrera (2003: 136), “el bretón cuenta con medio millón de hablantes nativos localizados en la Bretaña occidental, Francia”.

4.1.1.2. Córnico

Según Lockwood (1975: 53), el córnico descende del britónico del extremo suroeste y está estrechamente relacionado con el galés, pero más aún con el bretón.

Esta lengua se hablaba principalmente en el oeste de Cornwall, pero en la época Isabelina empezó a declinar y nunca se reconoció oficialmente como lengua escrita. En la Edad Media, el latín y el francés eran las lenguas de la administración, que después fueron sustituidas por el inglés. Como era de esperar, el córnico solo existía en los grupos de granjeros y pescadores. En sus últimas etapas, el córnico, inevitablemente, se veía como algo inferior, pasado de moda, inútil y como marca distintiva de la ignorancia o simplicidad (Lockwood, 1975: 53-54).

“El córnico tenía unos ciento cincuenta hablantes en los años ochenta localizados en Cornualles, suroeste de Inglaterra. Estas personas lo hablan como segunda lengua” (Moreno, 2003: 136). “Se suele admitir que la última hablante nativa monolingüe de córnico, Dolly Pentreath, murió en 1777. Desde principios del siglo XX hay un cierto interés por revivirla, hasta el punto de que en 2003 el gobierno británico la reconoció como una lengua minoritaria. Lingüísticamente está más cerca del bretón que del galés” (Fradejas, 2010: 34).

4.1.1.3. Galés

El galés está muy próximo al córnico y al bretón y descende del británico hablado en Gales, donde estuvo solo desde principios del siglo VIII. Esta situación cambió con la llegada de los normandos, que tuvo como consecuencia el desplazamiento del galés por parte del francés y el inglés (Lockwood, 1975: 29).

En las siguientes décadas, las leyes inglesas se fueron introduciendo en Gales pero todavía no causaron ningún cambio significativo. En el *Union Act*, que podemos traducirlo como Ley de Unificación, que tuvo lugar en 1536, Gales fue administrada como parte de Inglaterra. Este Acto exponía que solo se podría usar el inglés en la administración de las leyes y nadie podría tener un cargo oficial en Gales si no era capaz de hablar inglés (Lockwood, 1975: 30).

Como consecuencia de este Acto y de la industrialización del sur, que atrajo a muchos trabajadores de fuera de Gales, el galés empezó a reemplazarse por el inglés y su prestigio bajó (Lockwood, 1975: 30).

Cuatro siglos más tarde, en 1967, el *Welsh Language Act* o el Tratado del galés, concedía la misma validez al galés que al inglés en la administración de justicia y de conducta del gobierno. A partir de este momento, el galés adquirió cierto respeto pero, aun así, continúa en una posición inferior (Lockwood, 1975: 30-32).

Con la presentación de estas tres lenguas: el bretón, córnico y galés, se da por concluido el grupo britónico de las lenguas celtas. A continuación, vamos a desarrollar las lenguas pertenecientes al segundo grupo, el grupo goidélico. Como hemos visto anteriormente en el cuadro, las lenguas que pertenecen a este grupo son: el escocés, el irlandés y el manés o *manx*.

4.1.2. Grupo goidélico

4.1.2.1. Gaélico escocés

El gaélico escocés llegó al noroeste de Escocia debido a los asentamientos irlandeses alrededor del siglo V. En los siguientes siglos, el gaélico escocés sustituyó la lengua de los pictos del noreste y, como consecuencia, se estableció en el suroeste y sureste de lo que ahora es Escocia. Esta fase de expansión duró hasta el siglo XII (Martín, 2005: 145).

Después de esta fase de expansión del gaélico escocés, fue el inglés el que se vio capaz de expandirse cuando el gaélico escocés era la única lengua del resto del país, además de los restos de escandinavo en el lejano oeste y norte (Lockwood, 1975: 118).

En la segunda mitad del siglo XI, la casa real escocesa estaba orientada hacia Inglaterra, y Malcolm Canmore fue el último rey escocés que tenía como lengua nativa el gaélico escocés. En 1286, cuando murió Alexander III, el inglés alcanzó la posición como lengua de prestigio. En 1300, la mayor parte parecía haber recibido ya una penetración muy importante de la lengua inglesa y, en 1500, solo la región de Galloway, en el suroeste de Escocia, no había sido directamente afectada por dicho proceso (Lockwood, 1975: 118).

En 1560, con la *Scottish Reformation*, tuvieron lugar cientos de confrontaciones políticas y, en 1745, empezó la destrucción sistemática de la sociedad escocesa. El porcentaje de hablantes de gaélico escocés en Escocia disminuyó rápidamente. En 1901 había 231000 hablantes de gaélico, de los cuales solo 28000 no sabían inglés. En 1961 había 81000, de los cuales menos de 1000 no hablaban inglés. Este número de hablantes que desconocían el inglés eran principalmente niños por debajo de la edad escolar. (Lockwood, 1975: 119).

Aparte de unas pocas localidades de la costa occidental, a día de hoy el gaélico escocés solo predomina en la Hébridas. Esta variedad escocesa del gaélico se enfrenta a un destino muy parecido al del irlandés, de hecho, la tasa de recesión en Escocia es más rápida que en Irlanda. El gaélico escocés seguramente esté enfrentando su última fase como lengua viva. Los números son ahora demasiados pequeños como para permitir su continuidad por mucho

más tiempo. Aquellos niños que, en la próxima década, o como mucho dos décadas, hayan adquirido el gaélico como lengua de la casa, cuando crezcan usarán cada vez más el inglés y dejarán de transmitir el gaélico a las siguientes generaciones (Lockwood, 1975: 119).

Moreno Cabrera (2003: 136), cuyo estudio es más reciente, afirma que “el gaélico escocés tiene algo menos de noventa mil hablantes localizados en la parte norte y central de los condados de Ross y en las islas de las Hébridas y Skye”.

4.1.2.2. Gaélico irlandés

El irlandés como lengua se autenticó por primera vez en el siglo III en las inscripciones de la escritura Ogam, que se encontraron principalmente en la franja sur de Irlanda desde Keny a través de Cork y Waterford y, en la parte oriental de la costa irlandesa, en Gales y Cornwall. La escritura está basada en el alfabeto latino (Martín, 2005: 101).

Otra posibilidad acerca del nacimiento del irlandés nos la ofrece Lockwood (1975: 73): “en una fecha desconocida, posiblemente en tiempos romanos, pero a finales durante los *Dark Ages*, el irlandés absorbió las lenguas anteriormente habladas en Irlanda y se convirtió en el habla de toda la población del país. El irlandés también se expandió fuera de Irlanda”.

El período más significativo en la historia de Irlanda está determinado por la invasión de los nórdicos. Sus ataques a Irlanda, a principios del 795, condujeron a un asentamiento permanente, principalmente en los centro de la costa (Lockwood, 1975: 74).

Esta minoritaria influencia extranjera preservó su identidad por mucho tiempo pero, después de la decisiva derrota de los nórdicos en Clontarf en 1014, la integración era solo cuestión de tiempo. Fue sin duda un buen avance cuando unos extranjeros más poderosos llegaron al país, estos eran los normandos con sus comitivas francesas, flamencas e inglesas, que aterrizaron en el sur en 1169 y tomaron Dublín al año siguiente (Lockwood, 1975: 74).

Los normandos se dispersaron rápidamente por Irlanda y para 1250 ya tenían dos tercios del país bajo su control. Gradualmente, el inglés empezó a ser la lengua dominante en la capital y en sus alrededores, por lo que el irlandés está ahora en una posición inferior (Lockwood, 1975: 74-76).

La situación del irlandés cambió después de la independencia. En ese momento se introdujo como lengua nacional en los colegios y, hoy en día, el irlandés se enseña en todos los colegios del estado. Como consecuencia de esto, puede que medio millón posea ahora algún conocimiento de gaélico irlandés. Sin embargo, el número de los que usan el irlandés como lengua materna disminuye cada año (Lockwood, 1975: 77-78).

Como dice Moreno Cabrera (2003: 136), “el gaélico irlandés tenía en los años ochenta algo menos de trescientos mil hablantes localizados en las costas noroccidentales y

sudoccidentales de las islas occidentales Galway, parte de Mayo, Keny y Donegal, en el centro y norte de Irlanda occidental”.

4.1.2.3. Gaélico manés o *manx*

El manés, o *manx*, descende del gaélico introducido en el siglo IV en la isla de Man por los conquistadores irlandeses.

Según Lockwood (1975: 137), la isla ha sido inicialmente de habla británica. En el siglo IX, la isla de Man fue otra vez invadida, esta vez por los nórdicos. La hegemonía de éstos continuó hasta 1265, y el gobierno de la isla pasó a pertenecer a Escocia por el Tratado de Perth en 1266.

Aunque la jefatura suprema escocesa, y luego la inglesa, condujeron al uso oficial del inglés, no hay duda de que el manés fue universalmente hablado, al menos, hasta principios del siglo XVIII. Sin embargo, el conocimiento de una lengua extranjera como segunda lengua aumentó en el siglo anterior. La posición del inglés en las ciudades ganó fuerza y, para finales del siglo XVIII, una ola de inmigrantes de Inglaterra hicieron que las ciudades en las que se hablaba manés adoptasen paulatinamente el inglés (Lockwood, 1975: 137).

Para 1870 la lengua estaba moribunda. El primer censo, en 1901, reflejó 4657 hablantes, la mayoría de la generación más vieja -de los cuales, todos menos 59- hablaban también inglés. En 1911 el número fue 2832, todos bilingües. En 1921 fue 896 y en 1913, 529 (Lockwood, 1975: 138).

Moreno Cabrera (2003: 136) nos aporta información más reciente y dice que “el manés es una lengua extinta como primera lengua y solo un par de centenares lo hablan como segunda lengua”.

De todas lenguas celtas que han existido en las islas Británicas, actualmente solo siguen vivas tres de ellas: el gaélico escocés, el gaélico irlandés y el galés. Según Lockwood (1975: 33), el galés es, numéricamente, el más fuerte de las tres lenguas celtas que todavía se usan en las islas Británicas en cuanto a número de hablantes.

4.1.3. Características comunes

Como nos dice Moreno Cabrera (2003: 136), “para la caracterización de las lenguas celtas vamos a seguir, en general, la exposición de Fife 1993”:

Desde el punto de vista fonético las lenguas celtas presentan una peculiaridad morfofonética que las hace únicas entre las lenguas del mundo. Se trata de las mutaciones consonánticas. Consisten en la transformación morfológicamente condicionada de la consonante inicial de los sustantivos. Este fenómeno de la mutación se da con diversas variaciones en todas las lenguas celtas (Moreno Cabrera, 2003: 137).

El sistema vocálico y consonántico que presentan las lenguas celtas, se pueden considerar normales desde un punto de vista tipológico.

En cuanto a la morfología, Moreno Cabrera (2003: 138), nos presenta lo siguiente:

En el plano de la morfología, el sustantivo tiene distinciones de género: masculino y femenino. En las lenguas célticas existe también la categoría de número en el nombre. A diferencia de otras lenguas indoeuropeas, el número se forma siguiendo diferentes modelos y existe una mayor variación e irregularidad en la formación del plural que en otras lenguas europeas (Moreno Cabrera, 2003: 138).

“Dentro de la sintaxis, la característica más sobresaliente de las lenguas celtas es que el orden no marcado de la oración incluye primero el verbo y después el sujeto, seguido del objeto (VSO)” (Moreno Cabrera, 2003: 139).

Para concluir con el estudio de las lenguas celtas en las islas Británicas, podemos decir que estas se dividen en dos grupos: el goidélico y el gaélico. Su distribución en las islas podemos observarla en el siguiente mapa.



Imagen extraída de López-Peláez (2006: 27).

Estas lenguas celtas, por lo tanto, se clasifican dependiendo al grupo que pertenezcan. Al grupo britónico, o celta-P, pertenecen el bretón, córnico y galés, mientras que el gaélico escocés, gaélico irlandés y manés pertenecen al grupo goidélico, o celta-Q.

Finalmente, solo tres de estas lenguas permanecen todavía vivas en las islas Británicas. Estas son el gaélico escocés, el gaélico irlandés y el galés, que gana en número de hablantes a las otras dos.

A continuación, vamos a centrarnos en la segunda familia de lenguas que aparecen en las islas Británicas. Esta es la familia romance, que como se ha dicho anteriormente, también pertenece al filo lingüístico Indoeuropeo.

4.2. Familia Romance

Para Moreno Cabrera (2003: 201), las lenguas romances tienen su origen en el latín vulgar. En su libro *El universo de las lenguas* nos lo explica de la siguiente manera:

Desde una diminuta región de la Italia central, el Lacio, el latín fue extendiéndose paulatinamente hasta ocupar gran parte de mundo conocido en la antigüedad. Las invasiones que marcaron la decadencia y fin del Imperio Romano, junto con el cristianismo, tuvieron gran influencia en el mantenimiento del latín y, a la vez, en la progresiva diferenciación de éste. La influencia de las lenguas germánicas de los invasores, se ha considerado decisiva en el desarrollo de algunas de las variedades romances occidentales. Por otro lado, la cristianización y romanización de algunos de estos pueblos germánicos, también caracteriza la situación en la que fueron surgiendo algunas de las lenguas romances modernas (Moreno Cabrera, 2003: 201-202).

Según la clasificación que Moreno Cabrera (2003: 187-189) nos ofrece, la familia romance se divide principalmente en dos subfamilias: la oriental y la occidental. La subfamilia occidental se divide a su vez en tres grupos: grupo italo-romance, grupo reto-romance y grupo galo-íbero-romance.

En las islas Británicas solo encontramos tres lenguas romances: el anglonormando, el jerseyés y el guerneseyés. Estas últimas, que todavía conviven con el inglés en ciertas islas del Canal (Jersey y Guernsey, respectivamente), suelen ser consideradas como meras variantes dialectales del francés hablado en Normandía. Por ese motivo, limitaremos aquí nuestro estudio al anglonormando, en tanto que agrupa todas las variantes lingüísticas romances que han tenido una presencia relevante en Gran Bretaña.

4.2.1. Anglonormando

Como indica Moreno Cabrera (2003: 193), el anglonormando tiene su presencia en las islas del Canal, las cuales pertenecen a Gran Bretaña.

Según Fradejas (2010: 122), “el anglonormando es una variedad que Guillermo el Conquistador llevó a Inglaterra en 1066. Desde el punto de vista extralingüístico resulta interesante porque supuso el primer paso de una *Romania nova*, a la vez que un intento frustrado de recuperar una parte de la *Romania submersa*”.

El anglonormando, como lengua hablada, no sobrevivió mucho tiempo, ya que solo la alta sociedad hacía uso de ella. Esta lengua se llevó desde Inglaterra hacia Gales, Irlanda y Escocia (Moreno Cabrera, 2003: 122-123).

Según afirma Moreno Cabrera (2003: 123), “el declive del anglonormando se debe a la pérdida de Normandía en 1204, lo que tuvo como consecuencia el aislamiento de la lengua de sus raíces francesas”.

Para finalizar con las lenguas romances, vamos a hablar de algunas de las características principales que presentan las lenguas de esta familia.

4.2.2. Características comunes

En cuanto a nivel fónico, las lenguas romances tienen sistemas vocálicos bastante amplios. Algunas lenguas tienen vocales nasales, entre las que se distinguen abiertas y cerradas y, otras tienen vocales centrales semiabiertas (Moreno Cabrera, 2003: 204).

Otra característica que presentan estas lenguas es la distinción de género en el sustantivo. Estas lenguas romances solo distinguen entre masculino y femenino, y hacen caso omiso al neutro que, a pesar de descender del latín, no lo conservan. (Moreno Cabrera, 2003: 205).

Por último, otra característica significativa es la flexión para persona del verbo. Se distinguen tres personas en singular y otras tres en plural. Se distinguen también entre un presente, un pasado y un futuro (Moreno Cabrera, 2003: 205).

Para finalizar con el apartado correspondiente con la presencia del filo lingüístico indoeuropeo en las islas Británicas, vamos a estudiar la última familia que se ha mencionado, la familia germánica. En ella encontramos la lengua más hablada actualmente, por lo que el desarrollo de esta familia será más extenso que el de las dos anteriores. Dada su importancia, también se analizarán los cambios que han sufrido las lenguas germánicas en relación con las otras lenguas indoeuropeas, así como sus características comunes.

4.3. Familia germánica

Como dice Millward (1996: 59), al principio de la era Cristiana, el germano probablemente era una lengua con menos diferencias dialectales. Sin embargo, éstas surgieron debido a las migraciones y separaciones que sufrieron los grupos hacia varias partes de Europa.

Según Millward (1996: 59), hoy en día las lenguas germanas se pueden dividir en tres grupos: *East Germanic* (germano de oriente), *West Germanic* (germano de occidente) y *North Germanic* (germano del norte).

Todas las lenguas que pertenecen al grupo del *East Germanic* (germano de oriente) se encuentran extinguidas a día de hoy. Sin embargo, se han encontrado evidencias de que éstas existieron alguna vez como dialectos separados. Éstos son los siguientes: gótico, borgoñón, vándalo, gépido (*Gepidic*) y rugio (*Rugian*), entre otros. De todos los mencionados, solo hay evidencia escrita del gótico. Éste se habló y escribió, ocasionalmente, en Italia, España y Francia hasta, posiblemente, finales del siglo IX, pero gradualmente fue dejando paso a las lenguas romances (Millward, 1996: 59).

El *North Germanic* (germano del norte) engloba las lenguas escandinavas. Actualmente incluye una rama del Este, donde encontramos el sueco y el danés, y una rama del Oeste, en la que están el noruego, islandés y feroés (Millward, 1996: 59).

Por último, las lenguas del *West Germanic* (germano de occidente) están divididas en dos grupos: el *High Germanic* (alto germano) y *Low Germanic* (bajo germano). Esta clasificación se hace teniendo en cuenta los cambios de sonidos antiguos. Los términos alto y bajo, para referirse a cada tipo de germano, hacen referencia a la geografía, no a la calidad (Millward, 1996: 59).

Según Millward (1996: 59), los representantes del *High Germanic* son las variedades del germano que se habla en el sur de Alemania, Austria y Suiza. El yidis, a pesar de tener una gran influencia del hebreo y el eslavo, también pertenece al dialecto del *High Germanic*.

Las lenguas del *Low Germanic* son el bajo alemán (Plattdeutsch) en Alemania, el neerlandés, el africano, el luxemburgués, el flamenco en Bélgica, el frisón en el norte de los Países Bajos e inglés. El frisón y el inglés están especialmente conectados y algunos lingüistas hablan de anglo-frisón (*Anglo-Frisian*) como un subgrupo del *Low Germanic* (Millward, 1996: 59).

Aparte de esta clasificación que nos ofrece Millward, Moreno Cabrera nos proporciona otra distinta.

Moreno Cabrera (2003: 147-149), divide la familia germánica en tres subfamilias: subfamilia oriental, subfamilia septentrional y subfamilia occidental. Las dos últimas se dividen a su vez en grupos. En la subfamilia septentrional encontramos el grupo escandinavo, mientras que en la subfamilia occidental están los grupos continental e insular.

Las lenguas pertenecientes a la familia germánica que están presentes en las islas Británicas son dos: el escocés y el inglés, con todas sus variedades correspondientes. Sin embargo, éstas se desarrollarán en apartados siguientes.

La primera lengua que vamos a tratar va a ser el escocés. Según la clasificación de Moreno Cabrera (2003: 147-149), el escocés pertenece a la subfamilia occidental, grupo insular, subgrupo inglés, área europea, subárea escocesa.

4.3.1. Escocés

“El escocés (que no hay que confundirlo con el gaélico escocés, lengua celta, ni con el inglés escocés) se deriva directamente del inglés antiguo de los anglos de la primitiva Northumbria y se habló originariamente en las tierras bajas de Escocia” (Moreno Cabrera, 2003: 162).

Durante los siglos XV y XVI el escocés estaba en su cenit como lengua hablada y escrita literaria (Artken, 1998: 412). A partir de ese momento el escocés empezó a estar más influenciado por el inglés y, a finales del siglo XVII, la mayoría de los aristócratas escoceses hablaban inglés (Moreno Cabrera, 2003: 162).

Según Moreno Cabrera (2003: 153), “el escocés tiene un número indeterminado de hablantes en Escocia, entre Aberdeen y Ayrshire”.

4.3.2. Inglés

Dado que el inglés es la lengua más reconocida en las islas Británicas, ésta se va a tratar más profundamente. El inglés que vamos a desarrollar en este apartado hace referencia al inglés estándar, pues sus diferentes dialectos se estudiarán posteriormente.

Para que la forma del trabajo esté cohesionada, en primer lugar trataremos cómo ha llegado el inglés a las islas Británicas y, posteriormente, cómo se consolidó.

Según Millward (1996: 76), la llegada del inglés fue como consecuencia de la salida de los romanos, lo cual provocó el deterioro de la situación política en Gran Bretaña.

Acostumbrados a ser dependientes de las legiones romanas, los británicos romanos no estaban bien equipados para defenderse de nuevos ataques por parte de los pictos del norte. Conforme los británicos intentaban afrontar con violencia a sus vecinos del norte, tuvo lugar una serie de eventos desastrosos: tropas de hablantes germanos procedentes del continente empezaron a invadir la isla. Fue en ese momento cuando el inglés llegó a Inglaterra (Millward, 1996: 76).

Aunque la fecha típica para las primeras invasiones germanas es del 449, al menos algunos inmigrantes germanos habían llegado antes, y algunos más continuaron hasta después de esa fecha. Desgraciadamente para los historiadores, las invasiones anglosajonas y los asentamientos- coinciden con uno de los puntos más bajos de la historia europea (Millward, 1996: 76-77).

La descripción escrita que está más completa acerca de las invasiones germánicas viene de Beda “el Venerable”, quien lo escribió dos siglos y medio después de que ocurriera. Beda dice que los invasores fueron anglos, sajones y jutos. Él declara que los anglos venían del Este de Schleswig y se asentaron en lo que ahora es Suffolk, Norfolk, Cambridgeshire, Humberside y el norte de Yorkshire. Los sajones venían del norte de la costa alemana, entre los ríos Elba y Weser, y ocuparon Essex, Sussex y el norte de Hampshire. Los jutos, según Beda, eran originarios del sur de Dinamarca y se asentaron en Kent y cerca de la costa del sur de Hampshire (Millward, 1996: 77-78).

La descripción de Beda implica cierto nivel de planificación y organización entre los grupos invasores que probablemente no existió. Puede que los inmigrantes fuesen de orígenes distintos cuando llegaron. Además, puede que los anglos, sajones y jutos fuesen frisones de *Zuiderzee*. Sea cual sea su origen, los celtas los llamaron sajones. Sin embargo, en el continente los llamaron anglos casi desde el principio, y su lengua común se llamó inglés (Millward, 1996: 78-79).

De acuerdo con Millward (1996: 80-81), la cristianización de Inglaterra fue un paso importante para el asentamiento del inglés como lengua. Con ella, Inglaterra y los hablantes de inglés se acercaron a la única comunidad intelectual de Europa, que era la de la iglesia latina. Inmediatamente, Inglaterra adoptó el alfabeto latino y el inglés fue capaz de escribirse rápidamente. Empezaron a aparecer nuevas palabras que provenían del latín.

4.3.3. Características comunes

Algunas características de las lenguas germanas son las que se van a mencionar a continuación.

El sistema vocálico de las lenguas pertenecientes a esta familia presentan al menos diez vocales, las cuales pueden ser largas y cortas (Moreno Cabrera, 2003: 158).

En cuanto a la morfología del sustantivo, éste puede verse de dos tipos. Existen lenguas que diferencian entre masculino, femenino y neutro, mientras que otras solo distinguen entre neutro y no neutro. (Moreno Cabrera, 2003: 158).

En la flexión del verbo se puede distinguir número, tiempo y modo, y, en algunas lenguas pertenecientes a esta familia, también se distingue la persona (Moreno Cabrera, 2003: 159).

“Las lenguas germánicas presentan en general el orden de palabras SVO con alguna tendencia al orden SOV y constan de preposiciones” (Moreno Cabrera, 2003: 159).

4.3.4. Cambios del indoeuropeo al germano

4.3.4.1. Fonología

El indoeuropeo tenía un acento basado en las diferencias de tono. Sin embargo, el germano sustituyó este acento del indoeuropeo por un acento fuerte basado en el volumen en lugar del tono. De este modo, el acento germano acabó con tres grados de acento: el acento primario en la raíz de la sílaba de las palabras, el acento débil en las siguientes sílabas, y un nivel intermedio del acento secundario en el segundo elemento de palabras compuestas y en algunos prefijos (Millward, 1996: 62).

En cuanto a las consonantes, éstas sufrieron un cambio que se conoce como *First Sound Shift*. Jakob Grimm fue quien lo codificó en 1822, por eso también se le conoce como Primera Ley de Grimm.

Con esta ley, todas las oclusivas sordas del indoeuropeo se convirtieron en fricativas sordas, las oclusivas sonoras se convirtieron en oclusivas sordas y, las aspiradas sonoras en oclusivas sonoras (Millward, 1996: 63).

Sin embargo, después de esta ley se descubrió otra que explicaba algunas de las aparentes excepciones a la Primera Ley de Grimm. Se conoce como Ley de Verner gracias a su descubridor, Karl Verner. A través de la observación de palabras cognadas que preservaban el acento original indoeuropeo, Verner demostró que cuando las germanas [f], [θ], y [x] estaban rodeadas por sonidos sonoros y precedidos por una vocal no acentuada, ellos se convertían en sonoros (Millward, 1996: 63).

En cuanto al sistema vocálico del germano, éste se mantiene relativamente estable, y los mayores cambios consisten en la simplificación. Entre los cambios más importantes nos encontramos el paso de *[ā] > [ō], reduciendo la existencia de vocales largas en una. Además, las indoeuropeas *[o] y *[a] se unen en el germano, reduciendo el número de vocales cortas. Por último, el diptongo indoeuropeo *[ei] se simplificó en el germano como [ī], quedando así tres diptongos en lugar de seis (Millward, 1996: 65).

4.3.4.2. Morfología

En cuanto a las clases de palabras, en el indoeuropeo encontramos cuatro: nombres y adjetivos, pronombres, verbos y preposiciones. El adverbio no era una clase separada y, tampoco había clases de artículo ni de conjunciones. Los nombres y los adjetivos estaban unidos en la misma clase porque tenían las mismas flexiones (Millward, 1996: 66).

En el indoeuropeo los nombres, adjetivos y pronombres se flexionaban de acuerdo con el caso, el número y el género. Probablemente el indoeuropeo tuviese ocho casos: nominativo, genitivo, dativo, acusativo, ablativo, instrumental, locativo y vocativo. Sin embargo, en el germano el ablativo y el locativo se unieron con el dativo, dando así solo seis casos (Millward, 1966: 66-67).

En cuanto al número, el indoeuropeo tenía tres: singular, plural y dual. El germano conservó estos tres tipos aunque, posteriormente, el dual se perdió. Al igual que con el número, el indoeuropeo también tenía tres géneros: masculino, femenino y neutro, y todos se conservaron en el germano (Millward, 1996: 67).

El indoeuropeo tenía varias clases de raíces nominales, y la forma de cada flexión cambiaba dependiendo de qué vocal o consonante era la última de la raíz. El germano tendía a reducir el número de diferentes tipos de raíces. Aunque su tendencia general era simplificar el sistema de declinaciones del indoeuropeo, el germano fue el único grupo de las lenguas indoeuropeas que complicó la declinación del adjetivo introduciendo dos tipos diferentes,

cuyo uso estaba determinado por la presencia de un demostrativo delante o no (Millward, 1996: 67).

Los pronombres del indoeuropeo tenían todos los casos, números, y géneros en los nombres y adjetivos. Los pronombres personales distinguían entre tres personas: primera, segunda y tercera. El verbo distinguía entre aspecto, voz y modo. Los verbos indoeuropeos tienen seis aspectos: presente, imperfecto, aoristo, perfecto, pluscuamperfecto, y futuro. El germano redujo las seis categorías en dos: presente y pasado (Millward, 1996: 67).

El verbo indoeuropeo presentaba tres voces: activa, pasiva y media. El germano perdió la voz pasiva y media, expresándolas con frases en lugar de flexiones. Los cinco modos del indoeuropeo eran: indicativo, subjuntivo, optativo, imperativo y judicial. El germano mantuvo el indicativo y partes del imperativo, mientras que incluye el subjuntivo y el judicial bajo el optativo.

4.3.4.3. Sintaxis

Según Millward (1996: 68), no hay información directa sobre el orden de palabras en el indoeuropeo, aunque el orden más común sería el de sujeto-objeto-verbo (SOV), en lugar de SVO como en el inglés actual. El germano común mantiene, aparentemente, un relativo orden de palabras libre, aunque la situación variaría sustancialmente durante el proceso evolutivo posterior.

4.3.4.4. Léxico

En cuanto al léxico, el germano común todavía utiliza afijos derivativos para crear nombres y adjetivos que indican nacionalidad. Esta característica la han heredado del indoeuropeo, al igual que el proceso de composición de palabras.

Una vez terminado el estudio de las diferentes lenguas indoeuropeas, vamos a centrarnos en el estudio del inglés como lengua dominante en el espacio británico.

5. El inglés como lengua dominante en el espacio británico

En este apartado se estudiará el inglés con mayor profundidad. Para ello trataremos, en primer lugar, la aparición del inglés. Posteriormente, se mencionarán las etapas por las que el inglés ha pasado hasta llegar a ser lo que es actualmente.

A continuación, se analizará el inglés actual con sus diferentes dialectos, dentro de la zona geográfica que estamos tratando. Y, por último, se explicará cómo el inglés ha conseguido expandirse y generalizar su uso.

5.1. Aparición del inglés

Como ya se ha mencionado anteriormente en el apartado 3.3.2, según Millward (1996: 76), la llegada del inglés fue como consecuencia de la salida de los romanos, que tuvo como

principal consecuencia el deterioro de la situación política en Gran Bretaña. Sintetizando lo expuesto entonces, cabe decir que, tras este deterioro, en el año 449, se reconoce que llegaron las primeras invasiones germanas. Beda el Venerable escribió acerca de ellas dos siglos y medio más tarde de que ocurrieran. Él declara que los invasores fueron anglos, sajones y jutos. Sin embargo, esta descripción implica cierto nivel de planificación y organización entre los grupos invasores que probablemente no existió. Hay cierta probabilidad de que fuesen de orígenes distintos cuando llegaron (Millward, 1996: 76-78).

El momento más importante para el asentamiento del inglés fue la cristianización de Inglaterra. En ese momento, el inglés adoptó el alfabeto latino y empezó también a ser una lengua escrita (Millward, 1996: 81).

5.2. Etapas del inglés

Hasta llegar a la variedad del inglés que se conoce actualmente, éste ha pasado por una serie de etapas, cada una con sus propias características.

Aunque la lengua sea algo constante en el tiempo, la división de estas etapas hacen referencia a una serie de características que se consolidaron en un cierto momento y que se considera como cambio al imponerlo posteriormente. Para Pyles (1993: 134), las fechas de inicio y fin de cada período son arbitrarias.

La primera variante se conoce como *Old English* (inglés antiguo), le sigue el *Middle English* (inglés medio), *Early Modern English* (temprano inglés moderno), y *Present-Day English* (inglés actual).

Cada una de estas etapas posee sus propias características y, al igual que el inglés actual, también presentaban sus diferentes dialectos. Las características que el inglés ha presentado durante su evolución se puede encontrar en los siguientes libros: *A history of English*, *History of English*, *The English language: structure and development*, y *The origins and development of the English Language*.

También se pueden consultar los siguientes libros para el estudio de cada etapa en profundidad: *An introduction to old English*, *A guide to old English*, *A book of middle English*, *An introduction to middle English*, *Introduction to early modern English*.

Puesto que el inglés actual se va a desarrollar a continuación, no se menciona bibliografía para su estudio independiente.

5.3. Dialectos del inglés

Como dice Hughes, Trudgill y Watt (2005: 18), el dialecto del inglés estándar es base para una cantidad de variaciones. Algunas de éstas dependen de la región, de la educación que

reciben las personas, y de la forma en la que hablan y escriben inglés. También estas variaciones cambian según la edad de los hablantes de dicha lengua.

Dado que nuestro estudio de las lenguas es desde una perspectiva areal, vamos a mencionar los dialectos que tienen lugar debido a la región a la que pertenecen.

Según Hughes, Trudgill y Watt (2005: 72), en las islas Británicas hay dieciséis áreas diferentes de habla. Estas ciudades son: Londres, Norwich, Bristol, Pontypridd, Walsall, Leicester, Bradford, Liverpool, Edimburgo, Aberdeen, Belfast, Dublín, Galway, Devon, Northumberland y las tierras bajas de Escocia.

Para saber más acerca de las características de estos dialectos, su localización geográfica y sus diferencias con el inglés estándar, se puede consultar la siguiente bibliografía: *English Accents and Dialects: An Introduction to Social and Regional Varieties of English in the British Isles*, *English Dialects: An Introduction* y *Dialects of English: studies in grammatical variation*.

5.4. Expansión y generalización del uso del inglés

Según Leith (1997: 1), hoy en día cientos de millones de personas, repartidas por los cinco continentes, hablan inglés. Éste funciona en diferentes aspectos sociales como, por ejemplo, lengua materna, segunda lengua, como lengua de autoridad, medio de comunicación, y como lengua de la ciencia, negocio y comercio. También se usa como lengua franca para aquellos que no poseen una lengua común para comunicarse.

Como ya sabemos, el inglés es una lengua universal, por lo que las personas que no tienen ninguna lengua en común hacen uso de ella. Sin embargo, nos vamos a centrar en la expansión del inglés en las islas Británicas. Como ya se ha visto anteriormente, en esta zona geográfica, además del inglés, también se hablaban y se siguen hablando otras lenguas, aunque el inglés haya sido el que ha adquirido mayor importancia y reconocimiento.

Como nos explica Leith (1997: 149), durante los últimos cuatro siglos, las lenguas minoritarias de las islas Británicas se han debilitado debido al poder político y económico que ha adquirido el inglés, y por las normas que el gobierno ha impuesto.

Como veníamos diciendo, el inglés se ha impuesto de manera exitosa en las islas Británicas. Esta agresión y expansión han emanado de Inglaterra desde el período normando. Este período fue parte de un proceso europeo conocido como colonización interna, en las que las áreas periféricas de Europa fueron dominadas y explotadas cada vez más por el centro (Leith, 1997: 150-151).

A diferencia de la imposición del latín en Europa, la difusión del inglés no dependió de victorias militares, ni tuvo que enfrentarse a otras lenguas vernáculas orales. El inglés, en la

mayoría de los casos ha actuado, y todavía actúa, como lengua franca. Además, la industrialización y la consecuente alteración de la vida en las áreas rurales, ha hecho que mucha gente tenga que aprender inglés para poder trabajar (Leith, 1997: 151).

Como lengua impuesta, el inglés ha tenido un valor simbólico claramente diferenciable de las otras lenguas minoritarias. Por un lado, como lengua oficial del poder, a veces ha sido fragante de la autoridad y de estatus social alto. También se ha convertido en la lengua de aspiración social y avance económico. Por otro lado, a veces se ha visto en ella la ausencia de calidez, sinceridad y dignidad local que están asociados con las lenguas minoritarias (Leith, 1997: 151).

La imposición del inglés en las islas Británicas es un proceso tan extenso y tan complejo que es difícil hacer una generalización válida para todos los territorios. Debido a que la mayoría de las lenguas que existían anteriormente en las islas Británicas eran lenguas celtas, vamos a estudiar el desarrollo y la expansión del inglés en los territorios de habla celta y de habla germana.

5.4.1. Territorios de habla germana

Como ya se ha estudiado anteriormente, las dos lenguas germánicas presentes en las islas Británicas son el escocés y el inglés. Dado que lo que vamos a desarrollar a continuación es la expansión del inglés, nos centraremos en la expansión de éste en Escocia, donde se habla la otra lengua germánica.

En el siglo XI, Escocia poseía una dinastía gaélica, y su reino comprendía desde el noroeste de las Highlands hasta la actual frontera con Inglaterra. En aquel momento, el dialecto de Northumbrian del sudeste de Escocia se seguía hablando y, los contactos con Inglaterra se fueron estrechando con la llegada de refugiados procedentes de la conquista Normanda. La corte y la iglesia se fueron anglicanizando y se les dieron tierras a hombres que venían de Inglaterra, por lo que algunos hablantes ingleses se asentaron en ciudades escocesas (Leith, 1997: 153).

Escocia, en un primer momento, resistió a las ambiciones territoriales de los reyes ingleses. En 1314, después de Bannockburn, Escocia disfrutó, en cierto modo, de una independencia del expansionismo de sus vecinos durante casi 400 años. Durante este período, la corte escocesa creó contactos con Francia y desarrolló sus propias instituciones educativas, parlamento, leyes y literatura (Leith, 1997: 153-155).

A finales del siglo XVI, el escocés se veía como la lengua del estado independiente escocés. Ésta podría haber llegado a ser lo que hoy conocemos como lengua nacional si su desarrollo no hubiera estado dominado por la imposición del inglés (Leith, 1997: 155).

Durante el período de los Tudors no había necesidad de imponer el inglés como lengua en Escocia debido a los fuertes nexos que tenían los Tudors con la burguesía escocesa. Sin embargo, en cualquier parte de las islas Británicas, la lengua de la religión había sido un factor importante para el mantenimiento de dicha lengua. Esto no ocurrió en el sudeste de Escocia y fue lo que dio lugar a la imposición de la lengua metropolitana de Inglaterra en la población escocesa (Leith, 1997: 156).

En 1603, la *Union of Crowns* (la unión de coronas), hizo que el rey escocés sostuviese la corte en Londres. De esta manera, las clases más privilegiadas y poderosas de Escocia fueron adoptando la lengua de Inglaterra (Leith, 1997: 156).

Finalmente, con el *Union Act*, que tuvo lugar en 1707, las leyes y la administración escocesas pasaron a estar controladas en Londres y en inglés. Para el siglo XVIII el escocés ya era la lengua baja y el inglés metropolitano era ahora el medio de la ley, administración, religión y educación (Leith, 1997: 156).

Desde el siglo XVIII en adelante, la población escocesa recibía una educación inglesa. El escocés empezó a verse como un dialecto y perdió todo su estatus social, y su uso en los colegios se castigaba después del 1872, año en el que tuvo lugar el *Education Act*.

Una vez desarrollado la expansión del inglés en los territorios de habla germana, vamos a desarrollar aquellos en los que su habla era celta. Estos territorios son más numerosos pero se va a tratar de forma general, sin profundizar mucho en cada territorio.

5.4.2. Territorios de habla celta

Según nos dice Leith (1997: 161-162), los Tudors fueron los primeros en dar el paso hacia una unificación formal de los territorios y, además, de la imposición del inglés como lengua oficial en las islas Británicas. La unidad religiosa fue un instrumento de hegemonía que tuvo como consecuencia la reforma de las minorías lingüísticas. En el siglo XVIII, el gaélico de Escocia era la lengua de los salvajes mientras que el inglés era la potencia civilizada. En el siglo XIX, el uso del galés en Gales se veía como causa de pobreza.

Para llegar a la total imposición del inglés, los ingleses siguieron numerosas y diferentes técnicas. Las diferentes comunidades celtas tuvieron efectos diferentes en momentos diferentes. El córnico fue una de las primeras pérdidas por la centralización de los Tudors, dejó de usarse como medio de comunicación a finales del siglo XVIII. El proceso de anglicanización en Gales empezó en el siglo XVI a través de los hijos de los nobles, que eran educados en Inglaterra. A principios del siglo XVII ocurrió un proceso parecido con el gaélico de Escocia y con el irlandés (Leith, 1997: 162).

En los territorios celtas de las islas Británicas, el sistema educativo fue el factor más influyente en la imposición del inglés. El sistema educativo favorecía el inglés de manera unánime e, incluso antes de los *Education Acts* en la década de 1870, los colegios de Irlanda habían promovido el inglés. Después de la introducción obligatoria en los colegios en el último cuarto del siglo XIX, los profesores castigaban a los niños si hablaban su lengua materna (Leith, 1997: 163).

La educación no era solo disciplinaria en el ámbito lingüístico, sino que los niños también tenían que estudiar la historia y la cultura del inglés y de su imperio en lengua inglesa (Leith, 1997: 163).

Toda esta situación ha hecho que el bilingüismo que había en estos territorios con sus lenguas celtas, estas lenguas celtas sean enseñadas como segunda lengua, mientras que el inglés adquiere el nivel y la importancia de la primera lengua (Leith, 1997. 165).

6. Conclusión

El objetivo principal de este Trabajo Fin de Grado se centra en la presentación de las diferentes lenguas que han existido, y siguen existiendo, en las islas Británicas para así conocer más de la cultura y la historia de los diferentes territorios que componen dichas islas.

A través del desarrollo de este trabajo hemos podido sacar las siguientes conclusiones.

Haciendo un estudio areal de las lenguas, clasificando a éstas desde un punto de vista genético, hemos comprobado, y verificado, que en las islas Británicas conviven tres familias de lenguas distintas. Estas familias corresponden a la celta, romance y germánica, todas ellas pertenecientes al filo lingüístico Indoeuropeo.

La segunda conclusión que podemos extraer es, que a pesar de que el inglés es la lengua más conocida por la mayoría, hay mayor presencia de lenguas celtas. Mientras que el inglés es una lengua germánica.

Por último, podemos concluir que el nivel que adquiere una determinada lengua está directamente relacionado con el poder político y económico que posee el territorio en el que ésta se habla. Ésta es una de las principales razones por las que el inglés se ha expandido y ha adquirido el estatus de primera lengua que actualmente posee, dejando así a las otras lenguas en una posición inferior.

Habiendo obtenido estas conclusiones, los objetivos previamente establecidos han sido cubiertos. Sin embargo, creo que el simple hecho de mencionarlas y explicar de manera muy breve la historia de cada lengua, el conocimiento que se adquiere a través de este trabajo es más bien general y superficial.

A pesar de estas limitaciones, este trabajo puede ser presentado sin problemas a personas que estén interesadas en la historia de las islas Británicas. Puesto que la información ofrecida se presenta de manera general, éste podría ser utilizado como primer contacto con la cultura e historia y, sobretodo, para eliminar el pensamiento de que el inglés es la única lengua presente, y que por lo tanto se habla, en esa zona.

En cuanto a nivel personal, el trabajo ha tenido una temática muy interesante. Cada proceso de investigación ha sido didáctico y productivo en cuanto a riqueza de conocimientos.

Gracias a él he podido ser consciente de la gran variedad lingüística presente en la zona que hemos tratado, ya que en un primer momento desconocía muchas de ellas, principalmente porque algunas ya están extinguidas.

Académicamente, he asentado y descubierto nuevos conocimientos relacionados con el grado que he estado cursando. A pesar de estudiar toda la historia y cultura de las islas Británicas, este tema no se trata en profundidad a no ser que sea por elección propia.

La elaboración de este proyecto ha sido muy positiva. Sin embargo, me queda la insatisfacción de no haber podido desarrollar más las características propias de cada lengua y de los diferentes dialectos del inglés. De esta manera se hubiera reflejado de manera más clara las influencias de cada acontecimiento histórico en la evolución de las diferentes lenguas. Y, por lo tanto, se hubiese visto la relación existente entre ellas.

7. Bibliografía

- Burrow, J.A. (2005). *A book of middle English*. Malden: Blackwell.
- Culpeper, J. (1997). *History of English*. Londres: Routledge.
- Fortson, B. (2004). *Indo-European language and cultura: an introduction*. Malden, MA: Blackwell.
- Fradejas, J. M. (2010). *Las lenguas románicas*. Madrid: Arco Libros.
- Giacalone Ramat, A. y Ramat, P. (1995). *Las lenguas indoeuropeas*. Madrid: Cátedra.
- Hogg, R. (2002). *An Introduction to Old English*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Horobin, S. (2002). *An introduction to Middle English*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Hughes, A. Trudgill, P. y Watt, D. (2005). *English accents and dialects. An Introduction to Social and Regional Varieties of English in the British Isles*. Londres: Hodder Education.
- Hussey, S.S. (1997). *The English language: structure and development*. Londres: Longman.
- Kearney, H. (1999). *Las islas Británicas: historia de cuatro naciones*. Madrid: Cambridge University Press.
- Leith, D. (1997). *A Social History of English*. Londres: Routledge.
- Lockwood, W. B. (1975). *Languages of the British Isles. Past and Present*. Londres: Deutsch.
- López-Peláez, J. (2007). *Historia breve de las islas Británicas*. Madrid: Sílex.
- Martín, J. (2005). *The Celtic languages*. Londres: Routledge.
- Millward, C. M. (1996). *A Biography of the English Language*. Fort Worth: Harcourt Brace College.
- Mitchell, B. (2005). *A guide to old English*. Malden: Blackwell Publishers.
- Moreno Cabrera, J.C. (1997). *Introducción a la lingüística: enfoque tipológico y universalista*. Madrid: Síntesis.
- Moreno Cabrera, J. C. (2003). *El universo de las lenguas*. Madrid: Castalia.
- Moreno Cabrera, J.C. (2013). *Cuestiones clave de la lingüística*. Madrid: Arco Libros.
- Moscheles, J. (1929). *Geografía de las islas Británicas*. Barcelona: Labor.
- Nevalainen, T. (2006). *Introduction to early modern English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Posner, R. (1998). *Las lenguas romances*. Madrid: Cátedra.
- Pyles, T. (1993). *The Origins and Development of the English Language*. Fort Worth: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Strang, B. (1976). *A history of English*. Londres: Methuen.

- Trudgill, P. y Chambers, J.K. (1991). *Dialects of English: studies in grammatical variation*. Londres: Longman.
- Villar, F. (1996). *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa: lenguaje e historia*. Madrid: Gredos.
- Wakelin, M. (1977). *English Dialects: An Introduction*. Londres: The Athlone Press.
- Zúñiga, F. y Kittilä, S. (2010). *Benefactives and Malefactives. Typological perspectives and case studies*. Ámsterdam: John Benjamins.